

# CONSIDERACIONES SOBRE LA CUESTIÓN AGRARIA EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA

*Fernando Sánchez Marroyo*

Sin que entremos a definir ni a discutir las diversas apreciaciones que ha merecido el concepto de estructura agraria, sí interesa recalcar el interés que ofrece para un historiador de Contemporánea. Frente a las sociedades del pasado, mucho más estáticas, a partir de fines del siglo XVIII se asiste a un proceso de cambio acelerado que transformará los modelos económicos y sociales vigentes. Y será en el ámbito agrario donde el fenómeno incidirá de pleno.

La creciente atención que el tema ha merecido en los últimos años conlleva en su planteamiento una doble preocupación, económica y social —y sin olvidar, en última instancia, su fuerte motivación política<sup>1</sup>—, facetas íntimamente conectadas e interdependientes:

a) Económica. Por un lado, la agricultura se analiza como sector productivo al que se exige una modernización, a fin de atender satisfactoriamente a una demanda cada vez mayor de alimentos por parte de una población en constante alza. Por otro se estudia por sus efectos sobre el crecimiento económico, como elemento determinante e impulsor de transformaciones en todo el ámbito productivo; en definitiva, como motor de arrastre de la diversificación económica que surge a partir de la Revolución Industrial, que encuentra en el sector agrario su elemento básico y primario.

b) Social. Preocupa conocer las posibilidades de acceso al reparto de la renta agraria por parte de los diversos grupos sociales, en función, sobre todo, del grado de control sobre la tierra, pero también, y en última instancia, de la existencia de otros mecanismos de extracción del producto campesino. Por otra parte hay que tener en cuenta que han llamado siempre más la atención de los historiadores los aspectos no estrictamente económicos, las consecuencias sociales derivadas de la particular situación resultante en el campo, en definitiva, el pavoroso problema humano planteado por un desequilibrado reparto de la renta agraria. Esta realidad ha adquiri-

<sup>1</sup> La cuestión agraria aparece íntimamente conectada con un tema político tan fundamental en la Historia Contemporánea como el de la Revolución Burguesa. Puede verse una sugestiva síntesis, verdadero estado de la cuestión, en Pérez Garzón, J. S., «La Revolución Burguesa en España: Los inicios de un debate científico, 1966-1979» en *Historiografía Española Contemporánea*, Madrid, Siglo XXI, 1980, pp. 91-139.

do, en el país en general y en ciertas regiones en particular, categoría de motivo obsesivo, agudizado tanto por las peculiaridades diferenciales de desarrollo del modelo capitalista español, como por el carácter muchas veces traumático de la coyuntura política en que se ha producido su tratamiento socialmente más renovador.

Desde este doble punto de vista se puede calibrar la trascendencia que para los estudiosos de la contemporaneidad tiene el tema agrario en general, y lo referente a su estructura en particular, que admiten múltiples planos de reflexión.

El primer plano a considerar tiene un matiz jurídico en sus orígenes, pero económico-social en sus repercusiones y consecuencias; es un punto de arranque necesario, que incidirá de manera global sobre las facetas del ámbito agrario en la época contemporánea, afectando, por tanto, a ambos niveles de preocupaciones. Se trata del desarrollo de un proceso normativo, amplio en contenido y largo en el tiempo, que con altibajos y frecuentes cambios de ritmo, a tenor de las diferentes coyunturas políticas, se consumará a mediados del siglo XIX en estrecha relación y en el marco del establecimiento de un ordenamiento liberal de la sociedad y la economía nacionales. Es un paso previo a cualquier otra transformación, a la que condiciona y al mismo tiempo posibilita y, también, un factor que ejercerá una profunda incidencia determinante en la conformación del sistema de propiedad agraria contemporánea.

Todo ese conjunto de medidas, que se pueden agrupar en cuatro grandes bloques: desamortización civil y eclesiástica, disolución del régimen señorial, desvinculación de mayorazgos y liberalización del uso y explotación del suelo, tenían por objeto eliminar las trabas que impedían el pleno disfrute de la propiedad por parte de sus detentadores nominales (terminar, en definitiva, con las formas de propiedad imperfecta) y también permitir la aparición de una nueva modalidad de propietarios a través de la privatización masiva del suelo.

El proceso, cuyos diferentes aspectos han recibido una muy distinta atención por parte de los investigadores, compárese la entidad de la bibliografía existente para cada uno de ellos, ha merecido, como es suficientemente conocido, muy controvertidas opiniones y, también, duras críticas, en algunos casos claramente sacadas de contexto y tendentes a justificar planteamientos ideológicos posteriores, sin conexión con el momento concreto en que se produjo. Porque en aquella coyuntura se hizo lo que las concepciones políticas y económicas dominantes exigían, y el resultado estuvo a tono con ello y con la situación de la que se partía.

Como se ha dicho ya, el nivel actual de conocimiento de los resultados concretos en lo que respecta a la modificación de la estructura tradicional del campo, como consecuencia del cuádruple fenómeno que constituye el proceso de movilización de la propiedad rústica, es muy distinto. Los efectos globales tampoco pueden ser así apreciados en toda su entidad.

Se conoce bien en general, o se está en trance de conseguirlo, lo que significó el doble proceso desamortizador en cuanto a volumen de transferencias<sup>2</sup>. La exis-

<sup>2</sup> Los repertorios bibliográficos sobre el tema desamortizador quedan obsoletos en poco tiempo. El más reciente publicado, de Rueda Hernanz, G., «Bibliografía sobre el proceso desamortizador en España» en *Agricultura y Sociedad*, 19 (1981), pp. 215-247, es a su vez superado por su comunicación a las Jornadas sobre Desamortización y Hacienda Pública, celebradas en agosto de 1982 en Santander, cuyas actas están próximas a aparecer.

tencia de un acervo documental preciso, con carácter serial y fácilmente asequible al investigador y la puesta a punto, en su más puro y elemental sentido instrumental, de una metodología adecuada, han dejado hoy el tema prácticamente clausurado en este aspecto concreto, a la espera de los últimos esfuerzos, aportaciones puntuales impuestas por la desaparición de los fondos de la Administración Central, para completar mediante monografías provinciales los vacíos existentes en el mapa nacional. Y ello con el riesgo, sobre el que ya se ha llamado la atención reiteradamente<sup>3</sup>, de introducir, por falta de coordinación y directrices comunes, una dosis de imprecisión y ambigüedad a la hora de buscar la integración de las distintas visiones parciales en una síntesis global.

Por el contrario, el tema de la procedencia de los más rancios patrimonios señoriales, fenómeno mucho más complejo de analizar, ha recibido muy escasa atención y, en buena medida, aún se sigue dependiendo, en lo poco que se sabe, de tradicionales generalizaciones impuestas hace décadas<sup>4</sup>. La dificultad se deriva de la falta de un cuerpo documental sistemático, debido a las propias características que concurrieron en la transformación de cada señorío, de la amplia dispersión de los datos disponibles y del contenido jurídico de las fuentes que resultan, en ocasiones, de difícil interpretación y enojosa lectura. Es una tarea que queda por hacer.

Consumado aquel amplio proceso, se lograba la privatización masiva del suelo y triunfaba el individualismo agrario. Conseguir un balance satisfactorio de las consecuencias estrictamente económicas de estas transformaciones en el siglo XIX, en definitiva, determinar cuál fue la verdadera incidencia, en el aspecto productivo, de todos los cambios introducidos en el status jurídico de la tierra ha presentado grandes dificultades. Tampoco las aportaciones puntuales, a pesar de su innegable valor, resultan fáciles, aunque esta vía es sugestiva y aparece llena de posibilidades. Valoraciones globales han permitido establecer, no obstante, las grandes líneas que caracterizaron el fenómeno. Más amplias roturaciones, en buena medida de tierras manifiestamente marginales, reducción de pastizales con el consiguiente daño para el sector ganadero, etc., son rasgos hoy plenamente asumidos como consubstanciales a aquel proceso. Todo ello se plasmó en un aumento general de la producción agraria y en una diversificación parcial de cultivos en ciertas zonas, básicamente de la periferia. Pero más allá de estas ideas generales, resulta imposible matizar comportamientos diferenciales por regiones. Sólo a fines del siglo XIX, lo que hasta entonces no dejaban de ser valoraciones aproximativas y, en ocasiones, atrevidas y rozando la especulación se convierten, a medida que la base documental adquiere consistencia, en apreciaciones fiables y rigurosamente establecidas que permiten fundamentar mucho más sólidamente el análisis y conseguir con ello, tanto visiones de conjunto, como diferenciaciones regionales ajustadas y precisas<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> C.F.R. Tomás y Valiente, F., «Desamortización y Hacienda Pública. Reflexiones: entre el balance, la crítica y las sugerencias» en *Hacienda Pública Española*, 77, (1982), pp. 15-31.

<sup>4</sup> Sólo en el caso de Valencia, donde el régimen señorial adquirió una fisonomía muy característica, los estudios sobre el tema han alcanzado notable entidad. Es preciso tener en cuenta las aportaciones de Pedro Ruiz Torres, Jesús Millán, Manuel Ardit, Isabel Morant, Amparo Blesa, etc.

<sup>5</sup> El Grupo de Estudios de Historia Rural realiza una importante labor en este sentido, a partir de los informes de la Junta Consultiva Agronómica. A destacar, la tesis doctoral a punto de leerse de Santiago Zapata Blanco, *La producción agraria de Extremadura y Andalucía Occidental, 1875-1935*.

A partir de este momento es posible establecer, pues, sobre bases más documentadas el análisis del tercer plano objeto de consideración: los efectos de la agricultura en general, de su desarrollo, sobre la evolución de la sociedad española, en tanto factor impulsor del crecimiento económico y como elemento determinante de la dinámica social en zonas de predominio campesino.

El estudio de cada uno de estos planos conlleva su propia problemática, exige no sólo salvar retos empíricos, sino también poner a punto formulaciones teóricas adecuadas. Con ayuda del correspondiente acervo documental y a partir de una precisa determinación de las hipótesis de trabajo, estamos hoy en condiciones de lograr al fin visiones globales del tema <sup>6</sup>.

En estas breves reflexiones interesa llamar la atención sobre uno de estos niveles. El que hace referencia a las muy diferentes posibilidades de acceso al control de la renta agraria en función del muy diverso grado de acaparamiento del suelo. En suma, se trata de hacer hincapié en las características del sistema de propiedad resultante de esas transformaciones jurídicas a que se ha hecho mención. Entendido el sistema de propiedad de la tierra en su doble componente (físico, parcelado, y humano, atribución legal de la propiedad), la consecuencia más notable, base que legitima, desde una preocupación social, en sus orígenes de raíz pequeño-burguesa, la consideración de inmovilismo, fue la consolidación de formas de parcelado previas, aunque ahora habían cambiado de titular, acorde con los nuevos planteamientos ideológicos que conformaban el sistema liberal. El modelo agrario triunfante tenía como protagonista del paisaje rural de buena parte del país a la gran explotación capitalista, que debía, según los principios económicos vigentes en aquellos momentos, sostener el crecimiento nacional.

Por otra parte, a diferencia de las etapas anteriores, a partir de ahora lo característico será el intenso dinamismo que afectará a todo el sistema, los reajustes internos en el seno de la nueva situación resultante. Los patrimonios rústicos surgen, se acrecientan, se transmiten, se disuelven, etc., y con ello el papel de cada individuo en la comunidad rural experimenta la correspondiente variación: se dan así fenómenos de promoción o de democión social, más abundantes estos debido a las frecuentes coyunturas críticas que afectan a las modestas economías familiares, las más numerosas dada la característica polarización de la sociedad rural (en un extremo de la escala unos pocos individuos controlando la mayor parte de la riqueza, en el otro, una masa de campesinos dueños de exiguos patrimonios). Así pues, al relevo oligárquico, que tiene su propio interés como fenómeno sociológico, hay que añadir la dinámica que afecta al status de los grupos sociales bajos. La enajenación de los bienes es preciso considerarla como el recurso último al que se recurre en circunstancias excepcionales, pues en un sistema económico tan poco elástico y cerrado como era el del campo español en las décadas finales del siglo XIX y primeras del XX, cuando un campesino se veía forzado a desprenderse de un elemento básico como la tierra, su papel en el seno de la comunidad y del propio proceso productivo resultaba fuertemente trastocado.

<sup>6</sup> Así se hace en la síntesis de Tortella, G., «La agricultura en la economía de la España Contemporánea: 1830-1930» en *Papeles de Economía Española* 20, (1984), pp. 62-73, donde se recogen parte de estas preocupaciones.

Resulta de suma trascendencia conocer la entidad de estos cambios, y del mismo modo los de signo contrario —se puede detectar a lo largo de la contemporaneidad, en estrecha relación con el proceso de transformación analizado, la pervivencia de un deseo de generalizar la propiedad, incrementando de manera artificiosa y poco sistemática el número de propietarios, al margen de cualquier plan coherente de reforma agraria— así como los rasgos que caracterizan la aparente inalterabilidad y permanencia de situaciones de la vida campesina. Todo ello como marco en el que situar las tensiones y conflictos consubstanciales al campo español en general y al de determinadas regiones en particular durante la época contemporánea. El análisis de los movimientos sociales que se desarrollan en el ámbito rural y de la dinámica del comportamiento político del campesinado sólo pueden ser entendidos en sus múltiples dimensiones si se encuadran en un contexto significativo, definido por la existencia de un determinado sistema de propiedad, que, en última instancia, expulsará al campesino, obligándole a buscar mejores condiciones de vida.

La complejidad de las situaciones y la amplia gama de factores que inciden en la generación del cambio (entendido en la aceptación de Nisbet como «sucesión de diferencias en el tiempo en una identidad persistente») en sociedades agrarias, así como las distintas modalidades con las que se manifiesta, plantean continuos retos al investigador. Sin caer, como en el pasado reciente, en un economicismo determinista, ingenuo y acientífico (tanto por lo que tiene de tópico, rememoración de las míticas obsesiones pequeño-burguesas del latifundismo y del absentismo, como de desconocimiento de las más rudimentarias nociones de Economía), hoy ya superado, es evidente la importancia de una correcta tipificación de los sistemas de propiedad dominantes en el campo para una comprensión de la dinámica de la sociedad rural. A partir de estos análisis es posible precisar el alcance y significado de la desigualdad económica, complementando el estudio de las estructuras sociales en tanto se posibilita una aproximación real, a través del conocimiento del mecanismo de apropiación de rentas y recursos en el campo, al verdadero papel de cada individuo en el seno del proceso productivo, más allá de la simple caracterización nominal presente en los censos y padrones de población.

Determinar los rasgos del sistema de propiedad agrario dominante en las diferentes zonas es un problema cuya adecuada solución tiene un importante componente diacrónico. No en todos los momentos de la época contemporánea es posible disponer de un acervo documental completo y riguroso, por las circunstancias que confluieron en la confección de los existentes (se trata de registros tributarios en los que siempre está presente la ocultación de riqueza), por el grave deterioro material sufrido por este soporte en función de la amplia dispersión que caracteriza su localización y, en última instancia, por la propia inhibición del sistema político, claramente consciente de las graves limitaciones de estos registros<sup>7</sup>, que con su actitud legitimaba la existencia de un fraude sistemático en la evaluación tributaria. Sólo ya bien entrado el siglo XX es posible disponer de información mucho más precisa y exacta.

<sup>7</sup> Ya en 1871, cuando el sistema de amillaramientos llevaba vigente más de 20 años, un Decreto del M. de Hacienda de 19-VIII-1871 (G.M. del 20) se planteaba la urgente necesidad de poner a punto un censo de la propiedad rústica y urbana que eliminase las grandes ocultaciones que el sistema llevaba consigo, que en aquel momento se cifraban en 20.624.467 Has., un 40% de la superficie nacional.

En suma, a pesar de las legítimas objeciones, lo cierto es que prácticamente desde mediados del siglo XVIII hasta nuestros días es posible señalar una línea de continuidad en lo que se refiere a oferta de una base documental exigida para el estudio del sistema de propiedad, en su doble vertiente de modos de parcelado y titularidad de los patrimonios (Catastro de Ensenada, siglo XVIII, Amillaramientos, XIX, y Catastro de Rústica, XX)

Fundamental resulta conocer la asignación de rentas y recursos, pero no se puede olvidar que la tipificación del modelo de parcelado es clave, en función del diferente significado económico de la gran o la pequeña explotación. Y también hay que tener en cuenta todo lo referente al uso agrícola del suelo, básico para conocer las posibilidades productivas, factor de peso para la caracterización global de la realidad campesina (Cartillas evaluatorias, Junta Consultiva Agronómica y Valoraciones Agronómicas Catastrales).

Captadas así las grandes líneas que conforman el sistema productivo agrario, es posible llevar a cabo un más completo análisis de la sociedad contemporánea, en la que el mundo rural sigue teniendo un peso fundamental.